

PASANDO PAGINA

EL REGRESO AL “MUNDO REAL”

Después de la arriesgada salida de Río y Sao Paulo, luego del aparatoso percance sufrido en Mauritania debido a la falta de crédito por parte de la Línea Aérea Paraguaya, en donde debimos recolectar dinero entre los pasajeros para lograr el abastecimiento de carburante y

poder proseguir nuestro vuelo hasta Madrid, pensaba que ya no debía pasarme nada más.

¡ Pero, como me equivocaba !

El tremendo malestar que arrastraba desde días y que me impuso acelerar mi regreso, renunciando al disfrute añorado por mucha gente del famoso carnaval de Río, era tan premonitorio y recargado de problemas que estos percances debían ser solamente una pequeña porción de lo que me esperaba.

Mi sexto sentido nunca me había traicionado y tampoco “gracias a Dios”, en esta peculiar ocasión.

El problema que tenía días esperándome en Ibiza era de verdad muy gordo y necesitaba mucha resolución de mi parte para poder resolverlo.

Un dossier con folios procedentes del juzgado de Ibiza me invitaba a presentarme, sin falta, el diez de Marzo a las diez de la mañana para explicarle al juez el porqué me había vendido a mi mismo la parte inmobiliaria perteneciente a mi esposa, sabiendo que desde hacía más de un mes el poder notarial me había sido revocado, ignorando adrede que lo que quedaba en mis manos ya no tenía ningún valor legal.

Nisiquiera necesité una noche para reflexionar sobre lo que acontecería si no buscaba pronto una buena solución.

Nunca en la vida habría creído que mi querida esposa, la madre de mis hijos, a quien todo le había dado sin que me obligase a hacerlo, llegase al día en que sin pensarlo nisiquiera dos veces, y no contenta con haberme quitado el respeto de los hijos, el hogar en el que habían crecido serenos, el dinero que a su nombre había guardado, además del honor de orgulloso macho mediterráneo, le tuviera que haber pedido a un abogado ibicenco de

perseguirme hasta privarme de la libertad, por haber hecho lo que en un principio debí hacer, luego de su premeditada desaparición de mi vida.

Al punto al que había llegado la situación había asumido de perder casi cualquier cosa, pero la libertad, mi libertad, ¡ eso nunca ! y en nombre de ella debía luchar con todas mis fuerzas para no sentirme obligado a tomar los pocos trastos, que junto con un poco de dinero aún me quedaban, y huir como un ladrón cualquiera, para no perderla.

Al darle la vuelta a aquel sucio asunto, lo único que me venía en mente, era lo increíble que resultaba el saber el mal uso que ella estaba haciendo de mi dinero.

Era la gallina de los huevos de oro para sus abogados en Italia, a lo largo de todos aquellos precedentes meses en los que no se cansaban de enviarme repetidas amenazas por correo certificado, le habían pulido el bolsillo a tal punto, que la única alternativa posible era la de aconsejarle de quitarme la libertad si no le devolvía lo que según ellos, le había quitado “ indebidamente “, ya que así podrían seguir limpiándola.

De “gallina“ tenía sobretodo otra propiedad, la de semejarle en el cerebro, porque desde siempre había sido la mujer más convencible del mundo, incapaz de saber entender o decidir lo que quería, no sabía decir que no a nada, aunque se hiciese daño a ella misma y a los suyos.

Mi gran error fue haberla dejado sola en Ibiza el día de mi salida para América, a la merced de todos mis “amigos” serpientes, que especialmente en aquellos últimos días previos a mi salida, me habían demostrado mucho “cariño” y sobretodo “amor”; hablo del hijo de puta de Valentini, quien por regresarme la gratitud de haberle tenido en mi casa por meses y por no haber querido montar un escándalo que me habría afectado moral y económicamente, le había permitido robar de la

caja de la pizzeria para comprarse unas rayas de coca y mantenerse varios otros vicios del estilo, sin contar con que después de haberme llevado al aeropuerto con mi propio coche, hizo caso omiso de mi recomendación de entregárselo a Miguel, quien se encargaría de cuidarlo hasta mi regreso, y fue precisamente cuando regresé que me enteré que Miguel tuvo que llamar a la guardia civil para poder recuperar el coche, porque tal parece, que había querido hacerlo desaparecer junto con él.

Por desgracia él estaba al corriente de todo lo acontecido entre mi esposa y yo, y tan pronto como mi avión despegó de Ibiza, como un Judas me traicionó, convenciéndola de lo despreciable que yo era y de todos los daños que le había hecho durante su ausencia de España.

Le habló de mis intimidades con Arantxa, de cuando Luisa había venido y de la escena madre que por celos había interpretado en mi terraza, situaciones que la hicieron sentir deseos de venganza, y que la incitaron a dejarse ver salir con él.

¿ Y que decir de Jacklín ?

Ya incluso antes de que Emilia saliera de Italia habían preparado todo, le había ofrecido todo su apoyo para aconsejarla y guiarla en todos los pasos que debía dar para enfrentarme.

Cuando no estaba con Valentini se la pasaba con ella, y no es por malicia dado que yo había tenido ocasión de conocerla muy profundamente, pero no quería ni pensar en lo que habían hecho juntas todos los días y noches en que fue su huésped durante su estadía en Ibiza.

Sobre Olimpio no debo opinar más nada que ya no conozca con claridad, su doble personalidad, una de amargado y la otra de sarcástico, lo hacían un peculiar

irreductible hijo de puta, si alguien ya tenía problemas y estaba hundiéndose en el barro por sus problemas existenciales, él lo ayudaba empujándolo más abajo en todas las maneras posibles e inimaginables.

Por último, dulcís in fundo, Emilia, convencida a tomar las riendas de la situación por todos estos buenos amigos, llamó a su abogado en Italia para contarle todo y pedirle consejos acerca de como enfrentarme.

Hubiera sido más fácil y honesto que dicho abogado le sugiriese de pedir ayuda a sus influyentes amigos en Ibiza, quienes sin duda se hubieran ofrecido a ayudarla a actuar en mi contra, presentándola a cualquier abogado de confianza, al menos hubiera sido una tangible seña de buena voluntad que le haría ahorrar un poco, - ironía de la suerte -, de mi dinero, pero era una ocasión demasiado gustosa para este caballero de la ley y no podía dejársela escapar, así que la solución más obvia era aconsejar a la tonta de Emilia que lo mejor sería pasar unos días en Ibiza para analizar bien de cerca la situación y poner en marcha una mejor línea de ataque en mi contra.

Tenía solo siete días por delante para esclarecer el embrollo que me habían combinado.

La tarde relativa a mi llegada a Ibiza me dirigí directamente a casa de Miguel para buscar mi coche y después de haberlo puesto en marcha con gran dificultad, fui a visitar a Julieta, la hermana de Arantxa, en la casa de Port es Torrent en donde pasé un buen rato contándole de mi viaje a Brasil, ella me invitó a una fiesta en donde con toda seguridad podría olvidar por un momento todas mis contrariedades, además el sitio era un local que iba de moda en la zona de Jesús, era explotado con gran simpatía por un italiano y permitía que algunos pintores expusieran allí sus obras, creando de esta manera una cierta atmósfera cosmopolita.